

LOS MUNDOS POSVIRUS: MIRADAS DESDE LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN¹



Eduardo Viera

Universidad de la República

Uruguay

Buenas noches. Con esta charla pretendemos cooperar en deconstruir algunas temáticas de estos tiempos para juntos problematizar qué pasa con el mundo, o mejor, los mundos, después del coronavirus.

¹ Videoconferencia organizada por la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza en Psicología (ALFEPSI) el 22 de abril de 2020.

Como primera cosa, me parece importante que no rompamos la continuidad del tiempo. Algo así como no pensar ¿qué nos pasa después de esto?, ubicando un ahora y un después sin un antes donde había capitalismo, había individualismo, había ganadores y perdedores, había competencia. Y fíjense si no es llamativo, por lo menos en mí país lo es y no sé si en otros países pasa lo mismo, el gran tema, como preocupación y como discurso político de campañas políticas, era la inseguridad; la inseguridad referida al delito, el delito como el gran tema que parecía que nos estaba persiguiendo a todos y a todas en Latinoamérica y delito además asociado a la violencia contra la propiedad privada como el gran tema de preocupación y con estigmatizaciones sobre los delincuentes. Negro, joven y pobre como el gran paradigma para definir al delincuente, mientras que otro tipo de delitos, el “delito de cuello blanco” concretado por la “gente bien”, a veces no aparece como delito, sino como picardía de los poderosos o, al menos, parecen tener otro tratamiento.

Entonces, me parecía como primera cosa que pensemos las continuidades, hay un antes que nos trajo hasta acá y que esto, la pandemia, es un momento particular, pero hay un antes de competitividad, de individualismo, de una cierta subjetividad, que como decía Guattari (1991): “Lo que constituye, en la actualidad, lo esencial del poder del capitalismo, no es tanto su ejército, su policía, su carácter soberano, sino su capacidad mucho mayor que los movimientos progresistas para producir subjetividad, para modelarla” (p. 126). El poder del capitalismo no es ni su dinero ni sus armas, es la capacidad que tiene mucho más fuerte que nosotros de producir subjetividad, una cierta subjetividad que naturaliza, sálvese el que pueda. Yo no sé si los más veteranos y veteranas capaces que se acuerdan de una publicidad que había de *Seven Up* que decía: “Hacé la tuya”, y hacé la tuya implicaba olvidarte del resto. De cierta manera el discurso que hemos ido asumiendo y naturalizando es hagamos la nuestra y bueno, si el otro queda fuera, queda fuera, pierde, es excluido.

Pensemos ¿cuánto en nuestros países, en nuestro continente de mayor desigualdad del mundo hemos asumido la exclusión del otro como peligroso? De asumir el delincuente también estereotipado, negro, joven y pobre, ese es el delincuente típico, el que asumimos como que es el delincuente y de repente aquel que tiene cuello, corbata, es blanco y es un bancario, ese no lo asumimos como delincuente. En mi país en el 2002 fue mucho más delincuente lo que hicieron dos banqueros, dos señores dueños de banco que hicieron un desfalco que produjo incluso suicidios masivos de muchos porque quedaron en nada, quedaron en deudas, quedaron con la ruptura de la cotidianidad. ¿Qué nos está pasando ahora? Hay una ruptura de la cotidianidad. Y ¿qué es una catástrofe? Es la ruptura de la cotidianidad, de lo que hacíamos habitualmente, de



lo que estamos acostumbrados y yo diría incluso, desde la psicología de la liberación, hemos naturalizado. Es así como lo hacemos y no sabemos ni siquiera por qué lo hacemos. A veces en esas cosas que hacemos, porque hay que hacerlas así, porque así se hacen, tal vez vaya contra lo que nuestros discursos dicen, contra lo que en realidad podríamos elegir hacer.

Quizás tenemos un discurso teórico de no al consumismo, pero en la práctica somos consumistas. Miro el celular y digo ¡uy caramba! este no es el último, esta no es la última novedad que ha salido, tengo que... tendría que tener el A42 y tengo el A5, entonces está mal o el auto, la tele y entonces ¿cuántas de esas cosas también nosotros hemos sostenido? Digo esto para que podamos pensar en ese antes, para no solo quedarnos como atrapados en ciertos discursos que empiezan a decir ¿qué viene después? Pero parece importante preguntarse: ¿qué fue lo que antes nos trajo hasta este momento actual? Este momento actual que tiene debilidades y fortalezas, amenazas y potencialidades, porque no podemos asumir simplemente que es lo terrible, lo siniestro. Ello nos provoca encerrarnos, nos aísla. Ha estado en discusión, por lo menos acá en Uruguay, esto del aislamiento social, aislamiento no, distanciamiento físico, pero no aislamiento social y miren lo que está pasando ahora, yo me siento de verdad emocionado de estar con tanta gente como ustedes y me alegra y me hace sentir que podemos hacer cosas. Es bonito, muestra la capacidad del ser humano de resistir y rebelarse y hacer en otras lógicas; pero el discurso puede entrar a construir una cierta naturalización del aislamiento, estamos solos y solas y en ese aislamiento también es mucho más fácil el control.

Entonces, me parece importante que podamos pensar en Foucault (2002) y su planteamiento sobre el disciplinamiento. Fíjense que él refería entre otras cosas a las pestes, él decía: las pestes han sido útiles para generar el control, el disciplinamiento de poblaciones. Cuánto de eso en estos tiempos puede ser un peligro, una amenaza, construir aquello del higienismo social. Controlemos las poblaciones para que se mantengan aisladas, separadas, visibles, cuanto más visibles mejor. De hecho, se ha hablado de ¿cómo generar mayor control para saber dónde está el otro que puede ser un agente transmisor del virus? Está bueno trabajar sobre la salud, pero está bueno también pensar qué subjetividad vamos construyendo y, lo que me importa en esta charla, ¿qué subjetividades se van construyendo, han venido construidas de antes y vamos a asumir o elegir que se construyan en el después?

Ese después, antes y durante, yo diría, pensémoslo como continuidad, no lo pensemos como tiempos aislados, porque de alguna manera hay un cierto discurso que em-

pieza a separar, a aislar el tiempo, un antes que parece que era aparte, ya está, ya fue, eso no estuvo, ahora es este momento actual y después... Acá en el Uruguay nuestro presidente Lacalle habla de la nueva normalidad y ¿saben qué?, cuando él dice la nueva normalidad, cuando en otros países se dice los nuevos tiempos, lo que va a pasar después; la nueva normalidad a mí me hizo preguntar ¿cuál era la normalidad?, ¿qué normalidad habíamos aceptado?. Normalidad viene de asumir que hay una norma, una norma legalizada, legitimada y ¿si la norma te enferma?, ¿y si la norma de alguna manera no la hemos cuestionado?, ¿y si la norma ha sido también el aislamiento social antes de la pandemia? Porque nosotros en cierta forma parece que ahora empezamos a hablar del aislamiento social, pero yo recuerdo antes escuchar gente que decía: yo vivo en un edificio y no conozco al vecino de enfrente, nunca hablé con él; yo voy de mi trabajo a mi casa y ni siquiera en el bus/micro/buseta, hablo con el compañero porque voy conectado con mis auriculares. Yo viajo de la facultad a mi casa habitualmente en ómnibus/camión y una vez o varias me traté de fijar ¿cuánta gente estaba conectada con un otro, con otra persona? En realidad estaban todos con sus auriculares, con sus celulares, pero no era ni siquiera chateando, a veces era solo mirando las aplicaciones, era como... bueno yo me conecto con el celular y me aílo del resto, entonces eso ya estaba desde antes.

Estaba desde antes también el asumir nuestras rebeldías sociales a través de dar un *like* a un cierto manifiesto. Entonces veamos cómo esto es una oportunidad también para que podamos ver cómo veníamos, qué veníamos naturalizando y qué veníamos con cierta conducta ideologizada. Estoy utilizando términos desde la psicología de la liberación. Ustedes saben que algunas herramientas que plantea la psicología de la liberación son la desnaturalización, es decir, romper con aquellas naturalizaciones que hacen a la vida cotidiana y con las ideologizaciones, aquello que está ideologizado y que como tal nos construye, hace que actuemos, pero sin siquiera darnos cuenta de qué tipos de ideologías transmitimos o de alguna manera vivimos. En esta lógica propongo ir pensando algunas alternativas. Hay una carta de un señor que se llama George Carlin (2007) quien era un comediante, un actor muy crítico de la propia sociedad estadounidense y él decía algo que me parece que está bueno que nosotros pensemos en esto del antes, el durante y el después. Él decía:

La paradoja de nuestro tiempo es que tenemos edificios más altos y temperamentos más reducidos, carreteras más anchas y puntos de vista más estrechos. Gastamos más, pero tenemos menos, compramos más, pero disfrutamos menos. Tenemos casas más grandes y familias



más chicas (y... piensen ustedes ¿qué ha pasado con la conexión con la familia en estos tiempos?). Mayores comodidades y menos tiempo, tenemos más grados académicos, pero menos sentido común, mayor conocimiento, pero menor capacidad de juicio, más expertos, pero más problemas, mejor medicina, pero menos bienestar (y pensemos lo que está pasando con los sistemas sanitarios en el continente). Bebemos demasiado, fumamos demasiado (me declaro fumador, no bebedor, solo fumador), despilfarramos demasiado, reímos muy poco, manejamos muy rápido, nos enojamos demasiado, nos desvelamos demasiado, amanecemos cansados, leemos muy poco, vemos demasiada televisión y oramos muy rara vez. Hemos multiplicado nuestras posesiones, pero reducido nuestros valores. Hablamos demasiado, amamos demasiado poco y odiamos muy frecuentemente. Hemos aprendido a ganarnos la vida, pero no a vivir. Añadimos años a nuestras vidas, no vida a nuestros años. Hemos logrado ir y volver de la luna, pero se nos dificulta cruzar la calle para conocer a un nuevo vecino. Conquistamos el espacio exterior, pero no el interior. Hemos hecho grandes cosas, pero no por ello mejores. Hemos limpiado el aire, pero contaminamos nuestra alma. Conquistamos el átomo, pero no nuestros prejuicios. Escribimos más, pero aprendemos menos. Planeamos más, pero logramos menos. Hemos aprendido a apresurarnos, pero no a esperar. Producimos computadoras que pueden procesar mayor información y difundirla, pero nos comunicamos cada vez menos y menos. Estos son tiempos de comidas rápidas y digestión lenta, de hombres de gran talla y cortedad de carácter, de enormes ganancias económicas y relaciones humanas superficiales. Hoy en día hay dos ingresos, pero más divorcios, casas más lujosas, pero hogares rotos. Son tiempos de viajes rápidos, pañales desechables, moral descartable, acostones de una noche, cuerpos obesos y píldoras que hacen todo, desde alegrar y apaciguar, hasta matar. Son tiempos en que hay mucho en el escaparate y muy poco en la bodega. Tiempos en que la tecnología puede hacerte llegar esta carta y que tú puedas elegir compartir estas reflexiones o simplemente borrarlas.

Esa carta fue escrita hace mucho tiempo, no es una carta escrita en la pandemia, no es una carta escrita en la cuarentena. Para construir ese después, esa nueva normalidad, que no quiero llamarla así, capaz que tenemos que hacernos cargo primero de cómo

hemos ido logrando construir ciertas cosas. Jean Paul Sartre (1963) en el prólogo a un libro de Fanon (*Los condenados de la Tierra*) decía algo así como tratar de hacernos cargo de qué han hecho con nosotros, para tratar de poder hacer otra cosa. Y el qué han hecho con nosotros ha pasado porque hemos asumido muchas naturalizaciones, muchas ideologizaciones o muchas colonizaciones. En este último sentido estoy pensando en autores como Quijano (2007), Mignolo (2007) y la postura crítica de Rivera (2010): ¿Hasta dónde aún hoy la colonización sigue dominando nuestros intelectos, nuestros sentimientos, nuestras prácticas?

Con mis estudiantes año a año realizo una pequeña indagación-prueba. Les pregunto: “¿Quién es Freud?” Y todos le conocen. “¿Quién es Foucault?”. Igual. Así seguíamos con otros autores/autoras del Norte. Luego nombraba a Mariátegui y nadie lo conocía; decía Marx y decían “sí yo lo conozco”. Pero, Mariátegui, ¿quién es? Un peruano que propuso un marxismo pensado desde Latinoamérica y desde las poblaciones indígenas y claro, desconocido, por latinoamericanos. Una muestra de alguna manera de cómo hemos desconocido nuestros propios saberes y asumido el imperio del poder. Para desarrollarnos, para progresar en nuestras carreras académicas y profesionales, hay que citar ciertos autores y hay que publicar en ciertas revistas, justamente de casualidad las revistas del norte hegemónico. Y no descartamos esos saberes, pero sí remarcamos la importancia de conocer y valorar nuestras producciones. Boaventura de Sousa Santos (2010) hablaba del “epistemicidio del sur”. Repito: no es descartar “lo gringo”, no es decir no a todo lo del norte, pero el problema es que decimos lo del sur afuera, el problema es que decimos que también no hay cosas que nos pasan a nosotros, a nosotras en nuestras realidades. Poder cuestionar desde dónde venimos, porque si no quedamos como paralizados y que hubo un momento en el que se rompió todo. Poder pensar lo que esté pasando en esta situación de la pandemia o del coronavirus en nuestros contextos. No es lo mismo la pandemia, el coronavirus, la cuarentena, en nuestro continente que en China, Rusia, Estados Unidos y Europa. No es lo mismo incluso entre México, Chile, Colombia, Uruguay o Paraguay. Cada país con sus características. Si lo seguimos pensando de modo universalizado, seguimos reproduciendo una lógica que nos anula como sujetos singulares. Ese puede ser un virus distinto, un virus subjetivo y nosotros psicólogos y psicólogas desde ahí tenemos algo para hacer.

Hace un tiempo me habían invitado a un congreso sobre el poshumanismo y que hablaba de la inteligencia artificial. Yo dije que mi postura ante estas temáticas iba a ser crítica con estas cosas y me plantearon que eso era importante y necesario. Desde allí pensé que estaba bueno hacer eso; fíjense, nosotros hemos asumido los “pos”, hemos



hablado de la posmodernidad, de la posverdad, hasta de poshumanismo. Hemos resaltado la inteligencia artificial y, sin embargo, se nos viene de golpe esta pandemia, y nos ha mostrado como que no tenemos demasiadas respuestas, no sabemos bien qué hacer y quizás lo que nos ha mostrado, lo que ha hecho visible es todas nuestras vulnerabilidades preexistentes, sistemas de salud obsoletos, demasiada gente con trabajo precario o sin trabajo, demasiados excluidos. Dicen que el Papa se preocupaba en estos tiempos, planteando que no fuera a pasarnos algo así como una teoría de aquellos tiempos de Malthus donde en cierta forma se planteaba que los pobres sobran y, en una lógica de higiene social, capaz que habría que considerar si no es bueno que cierta cantidad de pobres y viejos mueran.

En Uruguay, por ejemplo –no digo que esté pasando, no estoy diciendo eso–, una de las preocupaciones es el sistema de seguridad social. Este país es en general un país de viejos donde muchos están cobrando jubilación y pocos están aportando activamente, entonces preocupa la situación de cómo se va a sostener la seguridad social. Como este virus ataca fundamentalmente a gente mayor, en cierta forma hasta podría ser una higiene social, eliminamos viejos y a los pobres que ya ni siquiera son el lumpemproletariado como decía el marxismo. Ya no son el ejército de reserva, ya en cierta manera sobran. Directamente son una carga social que está allí en las calles, que hay que poner en los refugios, hay que crear políticas sociales para sostenerlos porque de lo contrario se pagan muchos costos políticos; se nos mueren, entonces bienvenida la pandemia, vamos eliminando gente que nos sobra.

Otro tema que está en la vuelta, los héroes y las heroínas, el personal sanitario que son héroes totales, los bomberos, la policía, la gente que trabaja en el comercio, que nos atiende. Héroes porque están enfrentando la pandemia para cuidarnos, pero, cuidado, porque a veces los héroes rápidamente pasan a villanos. Ya empieza a pasar en ciertos lados que algunos médicos, enfermeros, enfermeras y médicas, han sido acusados y hasta tratados de expulsar de sus edificios o lugares donde viven porque son también agentes contaminantes. Esto mismo puede suceder con los políticos, donde algunos gobernantes que han llevado algunas medidas de cuidado y que parecen los padres protectores, las madres protectoras, pueden pasar de golpe a ser villanos que no nos dan lo que necesitamos, no nos cuidan como los propios médicos, médicas, enfermeros, enfermeras, personal sanitario en general que pueden convertirse en aquellos que no den abasto y entonces dejen morir a un familiar y, por tanto, son villanos, enemigos.

Incluso, nosotros estamos habitando nuestros hogares con nuestros más cercanos, y son nuestros convivientes digamos; son aquellos héroes y heroínas que nos sostienen el día a día, pero también a veces pueden pasar a ser villanos porque nos invaden un pedazo de territorio, porque nos cuestionan, porque tanta cosa, entonces también cuidado con esa lógica de los héroes. Está bueno el reconocimiento y es súper disfrutable, yo creo que necesario, el reconocimiento hace a un sujeto más libre, más auténtico, más sujeto, pero por el otro lado también puede pasar que ese reconocimiento pase a ser como una escenificación de un momento y pasar en otro momento a otra cosa, de ahí este movimiento de héroes a villanos.

Otra cosa que pasa en estos tiempos: el virus dice no discriminó ricos y pobres, atacó a todo el mundo. Eso, en cierta manera, es cierto. Aquí, una de las acusadas fue una señora que trajo el virus de Europa y una vez de vuelta al país fue a un casamiento lleno de gente linda, gente de dinero. En ese casamiento se contagió mucha gente y esa gente lo expandió, es decir, que ese fue uno de los focos de infección. A esta mujer, Carmela (diseñadora de modas), la acusaron como la única fuente de ingreso del virus. Luego se comprobó que fueron varios focos, pero su papel de villana quedó instalado por bastante tiempo. Ella decía: “Dicen que soy una terrorista que trajo el virus para matar a todo el mundo”. Y su profesión fue afectada: “Me están quemando mi marca, mi nombre. ¡Mi nombre es mi marca!” (El País, 16 de marzo de 2020).

En muchos países varios focos han venido de gente que ha podido viajar y ustedes saben que la movilidad humana es un derecho, pero que ese derecho no todos y todas lo podemos cumplir. A veces cuando pensamos en movilidad humana podemos pensar en la posibilidad de ir a otro país, a otro continente, pero a veces para algunos y algunas no es siquiera eso. Es poder moverse de su ciudad, de su barrio, de su territorio o espacio. En algún barrio, alguna institución, algún espacio, me excluyen por mi aspecto, por la imagen que porto. Entonces la movilidad humana está muy restringida. En esa lógica de la movilidad humana, por casualidad muchos y muchas que han sido portadores y transmisores del virus en nuestros distintos lugares han sido aquellas personas que han tenido posibilidad de movilidad.

Una de las cosas que se dice es que el virus ataca a todos y todas; es real, es un virus democrático. Es un virus que podemos felicitarlo por la democracia, puede enfermar a cualquiera, pero, cuando pensamos en los efectos y las posibilidades de afrontamiento, ahí las cosas cambian. Cuando uno interviene en catástrofes ve que en general los vulnerables, vulnerados, son las personas que más son afectadas. ¿Por qué? Porque habitan viviendas muy endebles, porque habitan en territorios pasibles de inundacio-



nes, de todo tipo de afectaciones. Esta situación confirma una vez más la regla, los más vulnerados-vulnerables como los más afectados. De hecho, entonces, esta pandemia da visibilidad, reconocimiento, de esas personas que hace muchísimos años, o que toda la vida, estuvieron en una situación de vulnerabilidad y no únicamente en la pandemia actual.

Aquí en Uruguay los feriantes, las personas que trabajan en las ferias o en los mercados, dicen “nosotros vivimos del día a día”, “yo sé que corro riesgo saliendo a trabajar, pero si no salgo a trabajar mi familia no come”, y es real. Nosotros también hemos sido parte de ese juego y de esa lógica del trabajo, como cuando hablaba Rifkin (1996) del fin del trabajo. ¿Cuál tipo de trabajo? El trabajo en una organización que duraba toda la vida, la continuidad en una empresa específica casi que se fue terminando y muchos pasamos a ser empresas unipersonales y como tal contratamos nuestros servicios y aportamos desde nuestra empresa unipersonal. Empresa unipersonal que ahora muestra la vulnerabilidad, que le faltan derechos, que no sabe cómo poder cubrir este aislamiento, distanciamiento social o distanciamiento físico; entonces creo que de alguna forma esta pandemia empieza a mostrarnos algunas cosas. Visibilidades que, por ejemplo, en otros aspectos, en el estado Luisiana, Estados Unidos el 70 % de los muertos por coronavirus son afroamericanos. Y uno se pregunta: ¿qué pasa?, ¿el virus ataca más a los negros?, ¿será que esas poblaciones eran más vulnerables y que por tanto era más factible que se murieran?

Tenemos también el caso de los migrantes. El migrante latinoamericano que, según el señor Trump quien ha sido un militante fuerte para decir cómo podemos corregir esta situación, viene a invadir y a molestar. Esos migrantes latinoamericanos son también poblaciones vulnerables e, incluso, en esta situación de pandemia, ni siquiera pueden denunciar sus posibles afectaciones o síntomas, pues si tienen fiebre, afectación de los pulmones u otros síntomas, al decirlo van a ser extraditados. Entonces mejor callarse, aunque se ponga la vida en riesgo.

En esta lógica también de lo naturalizado, de lo que hemos ido asumiendo que existía y que era parte de lo habitual, lo normal, había una señora, una médica española que decía: Miren ¿saben qué?, ustedes le pagaban a Ronaldo, a Messi, millones de dólares y a nosotros mil y algo de dólares, bueno ahora pídanles a ellos que nos curen. De alguna forma, lo que tendríamos que ver también y lo que se hace visible como otras tantas cosas más, son las desigualdades, las valorizaciones de las distintas tareas. ¿Por qué se ha valorizado así el mundo del espectáculo como el gran valor?

Importa ver cómo estamos habitando la pandemia. Se hacía un estudio hace poco de dónde se estaba invirtiendo o gastando dinero y una de las cosas tenía que ver justamente con que la gente se ha dedicado a decorar su casa. Ahora bien, lo que pensaba en eso es que hay un discurso legitimado, reforzado y que de alguna manera todos reforzamos, que hablamos de la limpieza y el orden como elementos sustantivos para prevenirnos, para cuidarnos. Comparto que es necesaria la limpieza; cada vez que voy al supermercado o a algún lado a comprar algo enseguida me lavo las manos o me ducho y después alcohol en gel, todo para no contagiar. Pero también hay otra forma de entender la limpieza y que tiene que ver un poco con lo que hablábamos. Limpieza por ejemplo de los viejos, de los pobres, aquellos que afectan nuestra vida cotidiana, aquellos que de alguna manera alteran el orden; otro aspecto sustantivo el orden; aquello que estamos pidiendo cada vez más y que este momento es sustantivo para generar orden, generar esa capacidad de que cada cosa en su lugar como decía Foucault y podemos generar disciplina, porque con disciplina nos cuidamos, con disciplina no contagiamos y con disciplina controlamos. Saben que una de las procedencias del término disciplina es látigo, aquel instrumento con que se educaba a los niños y las niñas para que aprendieran. Tal vez algunos recuerden o reconozcan esta frase: “La letra con sangre entra” o reconozcan aquello de cuando se castigaba a los niños y las niñas que dijeran mal algo y ponerlos arrodillados sobre granos de arroz o pegarles con la regla. Bueno, ahora queda feo hacer eso, pero hay otras formas de castigo y una forma de castigo mucho más sutil es el aislamiento, el aislamiento del otro, el no reconocimiento y fíjense que estoy utilizando la palabra aislamiento con toda la intención. Ahora nos estamos aislando para protegernos a nosotros y proteger a los otros, pero ¿cuánto nos hemos aislado antes? o ¿cuánto nos han aislado si decimos o hacemos algo que no está integrado a la norma, a lo normalizado, a la normalidad? y ¿cuánto no hemos cuestionado una cierta normalidad naturalizada que no suene ajena del sentir, del pensar, del hacer integrado, articulado? Algo así como lo que decía Fals Borda (1967) o Pichón Riviere (1985), integrar las tres cosas, el sentir, el pensar y el hacer, que a veces quedan como separados; yo pienso una cosa, hago otra y siento otra totalmente diferente. Esto es también problematizar cómo ha sido el antes, el durante y el después de la situación actual.

Zizek (2020) plantea que estamos ante un momento propicio para reinventar la sociedad, repensarla y refundarla con otros valores, tales como la solidaridad y la cooperación. Han (2020) dice que esto que nos pasa ahora nos va a aislar más, nos va a individualizar más y que no hay salida. Entre estos y tantos autores y autoras que plantean sus ideas sobre la pandemia, remarcamos nosotros la noción de esperanza, construir esperanza, pero no una esperanza pasiva, sino una esperanza activa. Una esperanza



en cuanto que esta es una oportunidad para construir otros mundos posibles, para hacer cosas diversas, para darnos cuenta de cómo llegamos hasta acá, que no es solo este momento, sino cómo íbamos construyendo cierta normalidad y cómo cambiaba.

Un amigo le decía a otro amigo en Argentina, “esto es lo más profundo que nos ha pasado en mucho tiempo”. Para Lewkowicz (2003), una generación no es una cuestión cronológica, sino un nosotros que se crea a partir de un problema. Tal vez, como en otros momentos históricos, este sea un momento que nos permite construir o pensar un problema colectivamente y tengamos mucho para hacer en ese sentido, mucho para razonar, ¿dónde estábamos?, ¿dónde estamos?, ¿qué queremos y qué podemos construir?

Que se vienen crisis económicas fuertes, seguro. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), Latinoamérica va a estar en una crisis, tal vez peor que la que fue en 1930. Eso muy seguramente, pero no será que tal vez veníamos viviendo una crisis endémica y naturalizada donde asumíamos cada vez que creciera mayormente la desigualdad, donde cierta lógica de progresismo nos permitió desarrollarnos, pero dentro de la lógica capitalista y ahora nos damos de frente con que no era así, con que realmente hay que atacar una cierta estructura de producción de desigualdad para generar movimiento.

Entonces, ahí tengo como varias preguntas para hacernos y que me parece importante que nosotros en este encuentro podamos pensar colectivamente. Siento que hemos en algunas cosas resistido, en algunas cosas nos hemos rebelado y en algunas cosas hemos naturalizado un mundo que, teóricamente o discursivamente hemos resistido, pero que en la práctica hemos llevado adelante, todos de distintas formas, con mayor intensidad o menor intensidad. Este es un tiempo interesante para ver dónde estamos parados, para conectarnos con nosotros en muchas cosas. Ignacio Martín-Baró (1987) decía que la literatura es fundamental para conocer nuestros pueblos, nuestras realidades; Jorge Amado, García Márquez, Benedetti, Bullrich, Guido, Lynch, Peri Rossi, Boullosa, etc.²

Estos espacios de cuarentena nos han permitido, por lo menos en parte, conectarnos con ciertas lecturas que a veces no pudimos hacer porque hay que leer para trabajar, para dar cuenta de. Cierta música, ciertas habilidades que no sabíamos que teníamos, entonces, quizás también en ese sentido esta situación es toda una potencialidad que

2 Nombro un conjunto de literatas mujeres que, creo, muestran el patriarcado que nos pesa también en los saberes que tenemos. Amado, Márquez, Benedetti pocos dejan de conocerlos. ¿Las autoras que siguen?

no hemos pensado, que sí la podemos potenciar colectivamente y darnos algo de fuerza. En esa cuestión de la literatura que les hablaba, me pareció importante compartir esta poesía de Brecht (2012):

.....
..... Hay muchas maneras de matar.
..... Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
..... Quitarte el pan.
..... No curarte de una enfermedad.
..... Meterte en una mala vivienda.
..... Empujarte hasta el suicidio.
..... Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.
..... Llevarte a la guerra, etc.
..... Solo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado.
.....

Y piensen ustedes, ¿cuánto de todo esto hemos vivido o asumido naturalmente? O a veces nosotros mismos también hemos sido reproductores o agentes de la construcción de eso. A veces sin darnos cuenta o a veces porque lo que toca es lo que queda, es lo que hay que hacer. Entonces, todas estas cosas también nos pueden ayudar a construir ese después que digo, no una nueva normalidad, no, sino una continuidad, pero con cambios muy fuertes.

Y también, en esta lógica de la literatura que nos ayuda, me parece que Galeano (1993) es un maestro para decirnos cosas, entonces él decía:

.....
..... El hambre desayuna miedo.
..... El miedo al silencio que aturde las calles.
..... El miedo amenaza.
..... Si usted ama tendrá sida.
..... Si fuma tendrá cáncer.
..... Si respira tendrá contaminación.
..... Si bebe tendrá accidentes.
..... Si come tendrá colesterol.
..... Si habla tendrá desempleo.
..... Si camina tendrá violencia.
..... Si piensa tendrá angustia.
..... Si duda tendrá locura.
..... Si siente tendrá soledad.
.....



Me parece que este discurso, este planteo de Galeano, nos hace mucho bien en este momento para poder pensar los discursos que nos empiezan a construir o que quieren construirnos en cierta lógica, donde, así como la inseguridad en un momento era el miedo al otro, la desconfianza ante el otro, el miedo a los espacios públicos, el miedo al contacto, ahora es el virus, pero podría ser cualquier otra cosa. ¿Qué tenemos que aislarnos en este momento en el sentido de distancia física para cuidarnos? Totalmente de acuerdo. Ahora, que esa distancia física no sea aislamiento social, que esa distancia física no sea desconocer al otro, que no sea tomar una distancia que es mucho más afectiva, ideológica, política.

Una foto que circula por las redes muestra a un señor brasileiro que porta un cartel que dice: “No me dé dinero, tengo pan y agua para sobrevivir, deme una idea que me haga pensar ¿por qué preciso existir?, ¿por qué necesito existir?”. Y esto es lo que hablábamos del reconocimiento. El reconocimiento al otro no solo para darle pan y agua y darle la sobrevivencia, reconocimiento al otro como otro que vale, que existe, que es importante, y no como del pobre al que tenemos que asistir, cosa de la cual muchos y muchas somos testigos en el continente, políticas asistencialistas que han excluido, que tratan de aliviar y llevan adelante el mensaje de las grandes agencias financieras internacionales, aliviar los síntomas de la pobreza, no atacar la pobreza. Ojalá este momento de la pandemia y del virus nos dé la oportunidad de decir no atacemos solo los síntomas, atacemos las estructuras que provocan los síntomas, atacemos las estructuras que provocan el síntoma de la vulnerabilidad del sistema de salud, atacemos las estructuras de los sistemas que producen la exclusión de muchos y muchas, que quedaron ahora sin comer porque viven en el día a día o porque no existen formalmente en ningún sistema legal, jurídico, estatal de reconocimiento. Habitamos un sistema que, como decía Hinkelammert (1998), es productor de víctimas, ahora aparecen esas víctimas, por distintos lados les estamos viendo y cómo podemos de alguna forma dar cuenta de otras estructuras posibles donde eso no vaya más y donde podamos cambiarlo.

Hemos hablado del mundo del antes, del durante y del después. La herramienta sustantiva, decíamos, es la esperanza. Moffatt (1974) decía que un hombre, una mujer que no se espera, un hombre desesperado, es un hombre que ya no se espera, es una mujer que ya no se espera. Si alguien no espera nada del mañana, está muerto, entonces esa esperanza no es una ilusión pasiva, no es una ingenuidad, es una construcción activa de un mundo posible diferente.

Una de las cosas que también en estos tiempos hemos asumido, e incluso hasta a veces es un insulto, es decirle a alguien “sos un utópico o una utópica, un idealista, una idealista”. Bienvenida la utopía, bienvenido el idealismo. Por ahí un señor, Ernst Bloch (2007), decía en el libro *El principio esperanza*, ¿qué es la utopía?, algo que no se puede dar en estas condiciones, pero ¿quién nos dijo que las condiciones no pueden cambiar? Hemos naturalizado que hay unas condiciones preexistentes y que siempre van a ser las mismas, sí, en esas condiciones no puede cambiar nada, pero ¿por qué no podemos cambiar las condiciones? Esta es una oportunidad para cambiar las condiciones.

José Luis Rebellato (1995), un pensador, filósofo y educador popular uruguayo, decía: “La esperanza es revolucionaria”. Yo comparto esa postura, la esperanza es revolucionaria y en esa lógica también algo que el altermundismo y los foros sociales han planteado como consigna: otro mundo es posible y necesario, y yo decía y lo compartía con quienes trabajo, comparto esa consigna. Nada más que agrego los plurales, que es una cosa que nos faltó en otros tiempos: otros mundos son posibles y necesarios, no un único mundo, porque también tenemos culturas diferentes, porque también tenemos saberes diferentes, con lógicas básicas de derechos a respetar, con culturas diversas que también hay que respetar y a veces, ingenuamente, hemos tratado de universalizar también nosotros derechos que no respetaban las culturas diferentes. Eso también es una oportunidad en estos tiempos para poder pensar cómo transformar.

El subcomandante Marcos decía: *Un montón de desesperanzas no resultan en una desesperanza grandota sino en una esperanza organizada*. Esto de la pandemia puede ser la construcción de otra lógica colectiva, yo apuesto más a pensar en eso y no a ese discurso apocalíptico de crisis económica, de aislamiento, pérdida de valores, pérdida de esto y lo otro. Tenemos una gran oportunidad de hacer otro mundo, otros mundos posibles, y creo que de alguna forma este espacio, estas situaciones nos permiten aprender muchas cosas para ello.

Quiero terminar también con Galeano (2004) que nos hace pensar ¿qué mundo debemos desnaturalizar?, ¿qué mundo debemos empezar a confrontar más fuertemente? y ¿qué mundo podemos construir? Él decía³:

⋮ Aunque no podemos adivinar el tiempo que será,
⋮ (*después de la pandemia, agregó ahora*), sí que tenemos al

3 Las cursivas son del autor y no hacen parte del escrito de Galeano.



menos el derecho de imaginar el que queremos que sea. Las Naciones Unidas han proclamado extensas listas de derechos humanos, pero la inmensa mayoría de la humanidad no tiene más que el derecho de ver, oír y callar. (*Pensemos en todo esto que hablábamos de los derechos humanos*). ¿Qué tal si empezamos a ejercer el jamás proclamado el derecho al delirio, el derecho de soñar? ¿Qué tal si deliramos por un ratito?, al fin del milenio, vamos a clavar los ojos más allá de la infamia para adivinar otro mundo posible: el aire estará limpio (*imaginen ustedes, muchos y muchas habitan en zonas donde el aire ahora se está limpiando un poquito porque ahora los humanos y las humanas nos hemos alejado de contaminar*) de todo veneno que no venga de los miedos humanos y de las humanas pasiones. La gente no será manejada por el automóvil, ni será programada por la computadora, ni será comprada por el supermercado, ni será mirada por el televisor. El televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia. (*Ojalá este pasando esto ahora*). La gente trabajará para vivir, en lugar de vivir para trabajar. Se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir no más. (*Creo que algo de eso estamos aprendiendo en estos tiempos, la vida como vida y no vivir para tener, para ganar, para el orgullo narcisista*). Como canta el pájaro, sin saber que canta y como juega el niño, sin saber que juega. En ningún país irán presos los muchachos que se nieguen a cumplir el servicio militar, sino los que quieran cumplirlo. Los economistas no llamarán nivel de vida al nivel de consumo; ni llamarán calidad de vida a la cantidad de cosas. Los cocineros no creerán que a las langostas les encanta que las hiervan vivas. Los historiadores no creerán que a los países les encanta ser invadidos. (*Y pensemos cuánta estrategia sigue habiendo en esto de tratar de invadir o intervenir para cooperar*). El mundoyano estará en guerra contra los pobres, sino contra la pobreza. Y la industria militar no tendrá más remedio que declararse en quiebra. La comida no será una mercancía, ni la comunicación un negocio. Porque la comida y la comunicación son derechos humanos. Nadie morirá de hambre, porque nadie morirá de indigestión. Los niños de la calle no serán tratados como si fueran

basura, porque no habrá niños de la calle. Los niños ricos no serán tratados como si fueran dinero, porque no habrá niños ricos. La educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla, y la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla. La justicia y la libertad, hermanas siamesas, condenadas a vivir separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda. En Argentina, las locas de plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria. La perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses. Pero en este mundo, en este mundo chambón y jodido, cada noche será vivida como si fuera la última y cada día como si fuera el primero. (pp. 191-194).

Ojalá algo de eso podamos hacer todos y todas, construir ese delirio colectivo y, bueno, yo creo que también muchos y muchas que estamos en la Asociación Latinoamericana para la formación y la enseñanza de la Psicología -ALFEPSI-, Asociaco nos juntamos también por eso, por ese sueño de construir otros mundos posibles y necesarios donde los pobres y los ricos sean cada vez menos diferentes; bueno por ahí, para poder dialogar colectivamente, esta conferencia que espero sea un insumo más para generar aprendizaje conjunto.





REFERENCIAS

- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza*. Trotta.
- Brecht, B. (2012). Muchas maneras de matar. *En Entre los poetas míos* (p. 31). Ediciones Omegalfa.
- Carlin, G. (2007). *La paradoja de nuestro tiempo*. http://abundanthope.net/pages/article_814.shtml 27/10/2007
- De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber. Reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- El País (16 de marzo de 2020). “Están quemando mi marca, creen que soy una terrorista”: el descargo de diagnosticada con coronavirus en Uruguay. <https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/quemando-mi-marca-creen-terrorista-descargo-diagnosticada-coronavirus-uruguay.html>
- Fals, O. (1967). Ciencia y Compromiso. *ECO Revista de la Cultura de Occidente*, 16(92), 181-200.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Galeano, E. (1993). *Las palabras andantes*. Catálogos
- Galeano, E. (2004). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. Siglo XXI.
- Guattari, F. (1991). *El devenir de la subjetividad*. Dolmen ediciones
- Han, B. (22 de marzo de 2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto*. DEI.
- Lewkowicz, I. (2003). *Del fragmento a la situación: notas sobre la subjetividad contemporánea*. Altamira.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología de El Salvador* 5, (22), 219-231.
- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En M. Montero (ed.), *Psicología política latinoamericana* (pp. 135-159), Panapo.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro y R. Grosfoguel (comp.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Siglo del Hombre Editores.
- Moffat, A. (1974). *Psicoterapia del oprimido*. https://www.academia.edu/5062554/Psicoterapia_del_oprimido
- Pichón, E. (1985). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión.

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro y R. Grosfoguel (comp.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Siglo del Hombre Editores.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO.

Rebellato, J. (1995). *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto norte-sur, liberación*. Nordan.

Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Paidós.

Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Sartre, J. (1963). Prefacio. En F. Fanon, *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Zizek, S. (2020). *Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo*. <https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo>.